

Adolescentes y drogas: La deconstrucción de la percepción del riesgo en el metarrelato grupal

En este artículo se presentan los resultados sobre adolescentes y drogas dentro de una investigación de mayor alcance sobre la socialización de los adolescentes desde la perspectiva del Trabajo Social, que se centra en cuatro grandes temáticas: drogas, sexualidad, convivencia y voluntariado social. La investigación parte de la respuesta afirmativa sobre la cognición reflexiva de los adolescentes como actores sociales de su propio despliegue social. Las narrativas de los adolescentes son entendidas como construcciones de pleno significado y la prueba de cómo los adolescentes otorgan pleno sentido a la construcción de su realidad. Los resultados muestran la necesidad de canales siempre abiertos para evitar la difusión de mitos y falsas creencias alrededor de las drogas. El contexto social de cercanía, la familia y los amigos son determinantes, para frenar o acelerar el consumo de drogas asociadas al ocio, la diversión y, en menor medida, como desinhibidor social y facilitador de prácticas sexuales.

Palabras clave: drogas, adolescentes, ocio, sexualidad, convivencia, voluntariado, narrativas.

1. Introducción

La realidad social se hace cada vez más compleja (Touraine, 2011), debido a los cambios culturales de influencia global (sexuales, educativos, económicos, políticos, jurídicos, laborales, científicos tecnológicos, religiosos, simbólicos, de relación entre géneros y generaciones, ideológicos, etc.). Los adolescentes, además de afrontar uno de los momentos críticos en el desarrollo de su personalidad (Segado, 2011), físico y sociabilidad (Del Fresno, 2011,a) se ven también afectados por fenómenos globales que tienen que traducir de forma local: su relación con las drogas es uno de ellos.

Este artículo presenta los resultados de una investigación de mayor alcance. La investigación se realizó abordando cuatro grandes categorías; dos, de exposición inevitable para los adolescentes de forma individual y colectiva: sexualidad y drogas. Y dos dimensiones adicionales como son la convivencia con la alteridad y el voluntariado social. El presente artículo presenta los resultados de la investigación realizada alrededor de la relación de los adolescentes con las drogas. En futuras publicaciones se irán presentando los resultados sobre las otras tres temáticas.

2. Objetivo

La investigación ha tenido como objetivo identificar, describir y comprender desde una perspectiva empírica y cualitativa, en una primera aproximación, aspectos de importancia para los adolescentes: sexualidad, drogas,

convivencia y percepción y experiencia con el voluntariado social a comienzos del siglo XXI. La investigación pretende servir de punto de partida para fijar algunos aspectos significativos dentro del estudio de la adolescencia y como base para estudios de mayor calado y profundidad.

Una de las características de esta investigación es que los adolescentes son, en realidad, los sujetos que crean los relatos sobre sí mismos desde su experiencia cotidiana. Las narrativas son el método usado en las ciencias sociales para investigar las percepciones, creencias y experiencias subjetivas de las personas como sujetos sociales (Josselson y Lieblich, 1993). Esta terminología es utilizada para referirse a materiales discursivos que pueden estar escritos o sobre otros soportes como grabaciones de audio o videos, y que pertenecen a discursos y conversaciones realizados por los sujetos que, además, también podrían ser tomados de espacios culturales en Internet y su ciberespacio (Del Fresno, 2011,b) como material de estudios.

Un aspecto relevante es que este tipo de metodología suele tener el favor de los participantes en la investigación al dotarles de mayor autonomía y libertad discursiva, y al reducirse el control guiado derivado de las encuestas. El sujeto investigado construye su narrativa con mayor libertad de expresión aportando pensamientos, sentimientos y reflexiones, ya que es capaz de organizar su propia narración. Así, “el análisis de las narrativas en sus usos sociológicos no es un análisis interno de los textos, ni lingüístico, ni psicoanalítico, ni semiológico; no se busca con él encontrar cualquier tipo de estructura subyacente de la enunciación, ni una sintaxis combinatoria que organice unidades significantes elementales [...] más bien se trata de una reconstrucción del sentido de las narrativas en su situación [...] de encontrar un modelo de representación y de comprensión [...] en su contexto social y en la historicidad de sus planteamientos, desde la reconstrucción de los intereses de los actores que están implicados en la narrativa” (Alonso, 1998:188). En definitiva, esta investigación no comienza con una teoría, sino que tras el proceso, del que la investigación presentada es una de las cuatro temáticas abordadas, pretende iniciar su despliegue.

3. Metodología

Epistemológicamente la investigación parte de la respuesta afirmativa sobre la cognición reflexiva de los adolescentes como actores sociales. Un conocimiento que no es accesible ni puede ser adquirido desde la metodología cuantitativa y, dentro de ellos, por la encuesta estructurada por medio de la cual “la investigación se orienta a llenar una matriz de datos (las dimensiones del fenómeno han sido fijadas a priori) obteniendo cada dato individual como emergente de una situación de interacción rígida (la entrevista en que el investigador actúa como un autómatas) construyendo con el conjunto de datos las teorías que han sido destiladas por generalización de los datos mismos” (Ibañez, 1968:55).

Los materiales disponibles han sido las grabaciones y transcripciones de los debates de las reuniones grupales en distintas sesiones para abordar *ad hoc* las temáticas objeto de estudio. Los grupos se formaron siempre con adolescentes voluntarios y con el objetivo de generar una narrativa lo más elaborada posible fueron necesarias y oportunas varias sesiones, mínimo tres y máximo cinco, hasta que los grupos alcanzaron la suficiente confianza y comodidad tanto individual como grupal para expresarse de forma libre,

sincera y espontánea dando lugar a la construcción de una narrativa exhaustiva sobre cada tema.

Las narrativas de los adolescentes son, por tanto, entendidas como construcciones mentales y verbales de pleno significado. Y se consideran la mejor prueba de cómo los adolescentes intentan dotar de pleno sentido a su construcción de la realidad. Es indudable, que toda narrativa se forma en un momento preciso de la vida y es, en realidad, parcial y en construcción permanente aunque lo significativo es el cómo es entendida la realidad en esa precisa etapa de la evolución personal. Cada narrativa es, en realidad, una subnarrativa que junto a otras subnarrativas van creando una narrativa maestra de los adolescentes y, por extensión, de cada nueva generación. Las subnarrativas adolescentes son comprendidas como actos de sentido imprescindibles de los adolescentes para comprenderse a sí mismos y también la realidad en la que están insertos y con la que interactúan. El valor de las narrativas reside en que proporcionan de forma directa información relativamente profunda y naturalista de la experiencia humana (Berscheid, 1994).

El campo de la investigación se organizó alrededor de reuniones grupales entre adolescentes para tratar abiertamente con un guión inicial parcialmente estructurado cada una de las temáticas. A cada grupo se les anticipó la materia a tratar, el tiempo de duración de cada sesión y el número de reuniones previstas sin especificar nada más. Las cuestiones se fueron planteando de forma abierta, cada reunión comenzó con una presentación del motivo de la reunión, seguida de varias preguntas abiertas específicas de la temática a tratar. Cuando se produjo un bloqueo en las narrativas se planteó como forma de seguir adelante una “lluvia de ideas”, de tal forma que el diálogo y el curso de las narrativas pudiese continuar. La función moderadora se limitó a dinamizar, incentivar y organizar las intervenciones sin interferir en las narrativas. Todas las opiniones fueron respetadas ya que, desde el punto de vista metodológico de las narrativas, tienen la misma validez sociológica los hechos objetivos como las creencias o mitos asumidos como ciertos alrededor de los temas tratados.

Para la investigación alrededor de las drogas se invitó a la participación voluntaria a chicos y chicas de 17 y 18 años, estudiante de un Programa de Cualificación Profesional Inicial en Bilbao, Vizcaya. Asistieron cinco chicas y ocho chicos a las cinco sesiones de trabajo con una duración total cercana a las ocho horas de debate y conversación.

Como arranque para las narrativas se les planteó siempre la misma fórmula: *“Ya sabéis que a profesores, profesoras, madres, padres y educadores en general, nos preocupan bastante vuestras relaciones con las drogas / vuestra sexualidad / vuestra convivencia, la manera en que os relacionáis entre vosotros y con los adultos / que participéis de una manera adecuada en la sociedad. Pero para vosotras y vosotros ¿qué significan las drogas / la sexualidad / la convivencia / ayudar voluntariamente a otros? ¿Qué os preocupa de un tema como las drogas / la sexualidad/ la convivencia / ayudar voluntariamente a otros? ¿Qué os gustaría saber sobre las drogas/ la sexualidad/ la convivencia / la ayuda voluntaria a otros?, ¿de qué os gustaría que os informaran?”*

4. Discusión

4.1. Adolescentes y drogas

El tema de las drogas aparece de forma recurrente como un tema tabú entre adolescentes y adultos, y, en especial, entre padres e hijos. No parece existir interlocución evidente ni canal abierto de forma permanente para la comunicación, por tanto, el único interlocutor que un adolescente tiene para conocer, informarse y construir criterios de opinión e ideas alrededor de las drogas es, fundamentalmente, otro adolescente.

Ni los adultos hablan con nosotros de drogas, ni nosotros con adultos [...] ¿Por qué vamos a hablar de drogas? ¿Con quién quieres que lo hablemos? [...] De hablar, hablamos con los amigos.

Esta realidad, sin duda, tiene efectos relevantes: limita la calidad de la información en circulación, permite la difusión de falsas creencias o mitos, crea una percepción del riesgo incompleta o distorsionada, reproduce la falta de información y conocimiento relevante y, por tanto, expande los riesgos asociados a informaciones deformadas o incompletas de forma viral.

Al mismo tiempo, el hecho de que los adolescentes convivan con padres que consumen tabaco o alcohol hace que las posibilidades de los argumentos de autoridad que provengan del entorno familiar queden diluidos por la falta de ejemplaridad percibida. De forma añadida la percepción del riesgo real asociado a ciertos consumo de *drogas legales* como tabaco o alcohol puede estar siendo alterado de forma significativa en el entorno familiar. Así, el riesgo físico, en la medida en que los efectos sobre la salud pudieran ser perjudiciales no aparecen de forma evidente, salvo casos excepcionales, en el espacio social más cercano, el hogar familiar. Por tanto, la construcción del riesgo psicológico del consumo de drogas, asociado a las dudas sobre los efectos y daños reales, aparece matizado por la intangibilidad de esos riesgos y quedan en una zona imprecisa de indefinición.

De hecho, cuando los adolescentes juzgan de forma crítica su consumo de ciertas drogas en el hogar no se hace desde una perspectiva de riesgo asociado a la salud, ni se borda desde lo erróneo del consumo el consumo de drogas en sí mismo sino desde la perspectiva de no deber hacerlo en presencia de los padres y como una falta de respeto hacia los padres, en el caso de ser descubiertos consumiendo en el hogar familiar.

El ver a nuestros padres fumar, por ejemplo, nos ha influido porque les hemos cogido algún cigarrillo [...] Se nos dice que fumar estropea los pulmones y cosas parecidas, pero vemos como algunos de nuestros padres fuman desde hace 30 años y están bien [...] Veríamos bastante grave tomar drogas, como fumar un porro, delante de nuestros padres, una cosa es fumar un cigarro o tomar una cerveza, pero bueno, a veces en casa, en el balcón o en la ventana sí que lo fumamos [...] Ponemos especial cuidado en no hacerlo delante de nuestras madres y padres. Una cosa es consumir y otra cosa es hacerlo delante de ellos y faltarles al respeto.

Incluso esa falta de percepción de riesgo se mantiene en el momento en el que admiten que la actuación es incorrecta; se acepta el castigo por el consumo pero desde una perspectiva matizada, no por el consumo, sino por las consecuencias menores, no asociadas con el riesgo, como un rendimiento mermado. Lo que apunta, por otra parte, a un posible consumo normalizado de drogas en los centros escolares.

Creemos que es normal que nos castiguen si nos pillan, por ejemplo en el colegio, con alguna substancia... y que haya expulsiones, pero claro, no nos lo tomamos a bien [...] Entendemos que no se puede estar todo fumado en el colegio o en el trabajo, porque no rindes igual.

La construcción del riesgo también se ve matizada en la normalización del consumo de ciertas drogas observada o supuesta en los padres de otros adolescentes. Esto es, si el canal de comunicación con los propios padres aparece cortocircuitado llevando a *la paradoja de la no existencia de drogas por negación*, los padres externos a la familia, los de los amigos, aparecen representados en las narrativas como sujetos de justificación indirecta del consumo como deslegitimación del mundo adulto. Los adolescentes establecen un corte de tipo ético, no parecen considerar correcto que los padres que consumen ciertas drogas lo hagan en presencia de los hijos. Esto es, de forma añadida al tabú de la comunicación familiar sobre las drogas parece apuntarse un segundo tabú: no es deseable la constatación del consumo, en caso de darse en el hogar, siendo preferible el no querer ver tal práctica sino que se remita a la posibilidad de hacerlo en un espacio aún más privado.

Conocemos a madres y padres que consumen las mismas drogas que sus hijos, pero creemos que esto no tiene fundamento; hay que separar un poco las cosas [...] A las personas del grupo que fumamos porros, no nos sentaría nada bien que nuestros padres fumaran delante de nosotros.

Las drogas están asociadas para los adolescentes al ocio y en términos generales a la diversión. El consumo de drogas se presentaría como una alternativa de peso a otras formas de ocio o frente a no hacer nada. Los momentos asociados al consumo de drogas por ocio se presentarían como el momento social y colectivo lógico y normalizado para el consumo en tribu, independiente o añadido al que algunos adolescentes puedan tener como consumo regular a diario. El deporte aparece como el contrapeso más evidente frente al consumo de drogas ya que es de las pocas asociaciones en las que aparece el riesgo asociado al consumo como un factor negativo. No obstante, la elección del consumo de drogas parece ser un incentivo, en parte a causa de la necesidad de socialización y mimetización con los iguales, para el abandono de la práctica deportiva.

Las drogas las relacionamos directamente con los momentos de tiempo libre: los fines de semana y sobre todo el sábado. Es cuando todo el mundo consume. Los porros, algunos de nosotros, los fumamos todos los días, como algo habitual [...] Nos gusta salir por ahí y drogarnos porque nos parece algo divertido, nos lo pasamos bien y es mejor que quedarnos en el sofá viendo la televisión [...] Las personas que practicamos deporte no solemos consumir drogas, excepto que bebemos de vez en cuando. Aunque sí que conocemos a algunos que han dejado el deporte por fumar tabaco y cannabis.

La iniciación en el consumo de drogas es social, dentro y con el grupo. Parece presentar una doble perspectiva: por una parte, el primer consumo aparece como un rito de paso, a falta de otros evidentes, para la aceptación en el grupo, para convertirse en un igual y como el abandono definitivo de la niñez. Por otra parte, el primer consumo aparece como descubrimiento y transgresión simbólica y práctica de lo prohibido (legal, social,

comportamental, etc.) con un riesgo controlado ya que es una práctica compartida y, por tanto, deja amortiguado el riesgo potencial de una experiencia de consumo individual o privada. El consumo de drogas asociado al ocio también aparecería como un elemento acelerador de la inclusión y la aceptación entre los adolescentes, o dicho de otra forma, aquellos que optan por no consumir tienen mayores probabilidades de quedar fuera o permanecen periféricos al grupo con mayor facilidad.

Los primeros consumos generalmente son con intención de probar y ver qué es eso de las drogas, qué se siente y demás, y para sentirnos más mayores [...] Siempre se empieza con los amigos. En todos nuestros grupos de amigos hay alguien que fuma cannabis [...] Consideramos que si estamos en un grupo donde la mayoría hemos consumido alguna sustancia y viene alguien sereno, éste no va a estar cómodo con nosotros, se va a aburrir.

En cuanto al acceso a las drogas todo apunta a la existencia de una oferta ubicua y de alta facilidad de adquisición, por lo que los precios se ajustan a la demanda y disponibilidad de los recursos económicos disponibles por los adolescentes. Si se buscan las drogas se encuentran y si no éstas aparecen en los lugares asociados a la diversión, al ocio y el fin de semana. Todo parece apuntar a que una lógica de mercado funciona de forma eficiente, a escala adolescente, para facilitar el consumo a precios razonables de forma casi omnipresente en los espacios de ocio adolescente. La accesibilidad al consumo es favorecida porque son los mismos amigos quienes se proveen unos a otros compartiendo el consumo o, en un segundo nivel, con solo un salto en la red social de cada adolescente, es el amigo o conocido de un amigo quien facilita el acceso a las drogas.

Todas las drogas están al alcance de cualquiera que quiera consumir [...] Si quieres pillar algo siempre sabes quien pasa o siempre tienes un amigo o un conocido que conoce a alguien [...] Cuando sales de marcha la gente viene a ofrecerte drogas para que compres y consumas, depende de por donde te muevas, no tienes que ir ni a buscarlas.

Enlazando con el consumo de drogas en el hogar, ya mencionado, parece deducirse que dentro de los grupos conviven adolescentes con perfiles de consumo muy disímiles. Esto es, que el grupo no ejerce ninguna función de control sobre el límite superior de lo aceptable sino por la inclusión por el consumo. El grupo no impone ninguna norma tácita, excepto en relación con la desinhibición orientada a acercamientos sexuales, sobre el consumo adecuado o el límite del exceso.

Quienes fumamos porros en este grupo, fumamos todos los días, también fumamos en casa, por la noche, en la ventana o el balcón y podemos gastarnos hasta diez euros al día.

Las drogas presentan la ventaja para los adolescentes, adicionalmente a la experiencia de efectos positivos (como felicidad o ganas de reír), de ser un desinhibidor o acelerador social para superar las barreras iniciales en las aproximaciones sexuales. Tal es así que parece haber cierta conciencia de que las drogas deben usarse hasta un cierto límite a partir del cuál, si se rebasa, se consigue el efecto no deseado. Esto es, hasta un punto de consumo se considera idóneo para crear tanto el vínculo relacional como para solventar la barrera de la propuesta de contacto sexual; sobrepasado

un indeterminado punto de consumo no se conseguiría el objetivo deseado sino el rechazo. Por tanto, existe una tendencia a que las prácticas sexuales puedan estar mediatizadas por el consumo de drogas para lo que supone un nivel de riesgo adicional; riesgos que no aparecen en las narrativas adolescentes como visibles.

Está claro que las drogas te dan el punto para poder hablar más fácilmente con las chicas o chicos y poder ligar más. Pero siempre y cuando sean en pequeñas dosis. Si te pasas pueden hacer que desfases mucho y que al final te pongas pesado y no salga como esperas [...] En general nos da bastante asco que un chico o una chica se nos acerquen cuando han bebido demasiado, o cuando están demasiado puestos, para ligar con nosotros o nosotras [...] En general, los chicos bebemos y tomamos más drogas.

Por género, en relación con el consumo, los chicos reconocen mayor consumo y distribución de drogas que las chicas y aunque el exceso no aparece penalizado por el propio grupo, salvo en el aspecto que hemos mencionado, las chicas aparecerían más controladas por el grupo y por ellas mismas para evitar un consumo excesivo.

En el grupo está peor visto que las chicas consuman y se pasen. Por ejemplo con el alcohol, está mal visto que una chica se emborrache, pero no pasa nada si es un chico [...] Con las drogas es diferente ser chico a ser chica, por ejemplo todos los camellos que conocemos y hemos conocido son chicos, las chicas, de pasar, lo hacen con poca cantidad.

Con lo expuesto resulta, en gran medida, patente que la percepción de riesgo físico y psicológico entre los adolescentes hacia el consumo de drogas es muy bajo, que los precios de las drogas se ajustan a la disponibilidad de recursos de éstos y que, además, por la lógica del mercado la oferta de drogas está, en la práctica, omnipresente en la vida cotidiana y el ocio de los adolescentes maximizándose la posibilidad de acceder a ellas. Así, de forma consecuente para los propios adolescentes, parece derivarse la oportunidad de la legalización del cannabis.

La argumentación alrededor de la legalización del cannabis se organiza de forma múltiple: por un lado, se considera una *droga natural* y, por tanto, se presentaría como menos dañina; por otro, alrededor de la comparación de daños y riesgos asociados al consumo de tabaco o alcohol, consideradas como drogas legales, en la sociedad con evidentes efectos sobre la salud pública. Por lo que para los adolescentes el cannabis, entendido adicionalmente como una *droga blanda*, no podría ser peor en caso de legalizarse en sus efectos a lo que ya lo son alcohol o tabaco.

No entendemos porqué los porros no se legalizan ya [...] Creemos que es una droga igual de mala que el tabaco, vamos que como efectos graves, sólo está que afecta a los pulmones [...] Creemos que se deberían legalizar las drogas naturales como el cannabis, porque además de abaratare, es algo sin peligro y que se va pasando con el tiempo, no hay gente mayor de 30 años que fume [...] Además, el tabaco está legalizado y es peor que el cannabis, te engancha físicamente y el cannabis no [...] El alcohol está permitido y tiene muchas más consecuencias negativas que la mayoría de las cosas.

Y por último, no existiendo una percepción diferente sobre los riesgos percibidos entre el cannabis y el consumo de alcohol o tabaco la narrativa adolescente remite la decisión, finalmente, a la soberanía individual de cada individuo para decidir o no el consumo en su términos más neoliberales. Sólo existe una mayor percepción de riesgo psicológico y físico en relación con las que son consideradas en abstracto como drogas duras.

En un tema como la legalización creemos que es importante la libertad de elección: como con el tabaco, que la gente lo fuma sabiendo que mata y tú eliges. En general, estamos a favor de legalización y si no quieres, no tomas nada [...] La legalización si que plantearía algún problema, porque posiblemente pasaría como con las bebidas alcohólicas, no se vendería a los menores de edad, pero conseguirían comprarla de algún otro modo, por ejemplo por medio de algún amigo[...] En general, propondríamos la legalización de las drogas blandas entre las que está el cannabis. Las demás drogas, las duras, pensamos que es mejor no legalizarlas ya que pueden ser algo más dañinas y afectar a otras cosas de nuestra vida, como las relaciones.

5. Conclusiones

Se puede concluir que la manera en que los adolescentes responden a la prevención a los estímulos psicosociales en diferentes contextos y diferentes momentos en el período de la adolescencia no puede ser considerado como homogéneo o predecible. Además de las investigaciones cuantitativas de gran alcance, que en gran medida solo descriptivas, hay que investigar y conocer en profundidad como los adolescentes organización y evolucionan su percepción del riesgo, físico y psicológico, alrededor de las drogas y su aceptabilidad de forma generacional. Este tipo de investigaciones tiene la posibilidad, sino la obligación, de enriquecer la comprensión de cada generación –casi en tiempo real– en una de las etapas más importantes de todo ser humano: la adolescencia. Sin duda, la carencia más significativa de esta metodología basada en las narrativas, y de la investigación cualitativa en general, es al mismo tiempo su mayor fortaleza y debilidad es la evidencia de que “los resultados no pueden ser replicados con exactitud ni fácilmente por otros investigadores” (Alonso, 1998:185).

Los adolescentes construyen de forma tácita una narrativa, un metarrelato, individual y grupal de justificación alrededor de los beneficios del consumo de drogas blandas que queda deficientemente reequilibrado por los daños potenciales y reales menos evidentes debido a cómo perciben y expresan el riesgo total (físico más psicológico).

La evolución de este tipo de investigaciones pasa por una aproximación multidisciplinar que puede incluir además de la sociología, la psicología, los estudios sobre comunicación, trabajo social, etnografía y la antropología cultural para lograr una comprensión más profunda y exacta de cómo las nuevas generaciones se enfrentan a los mismos problemas con las drogas que otras anteriores pero con herramientas y contextos no necesariamente iguales sino disímiles, debido a la velocidad de cambio que experimentamos en nuestras sociedades.

En relación con las drogas y los adolescentes se puede concluir que:

- que los adolescentes son consumidores activos y racionales de las drogas a su alcance o, dicho de otra forma, que las representaciones públicas de definición de los adolescentes como consumidores pasivos e irracionales de drogas son erróneas;
- no existen canales formales o informales suficientes y eficientes que eviten la viralización de falsas creencias alrededor de las drogas;
- que en los hogares familiares no parece darse las vías idóneas para la comunicación entre padres e hijos y domina el síndrome de negar el problema por no mencionarlo;
- que en consecuencia se apunta la hipótesis de deficientes niveles de monitorización y control de los padres en relación con el consumo de drogas en el inicio de la adolescencia, en resumen, que los padres estarían externalizando en el sistema educativo y los poderes públicos la labor de prevención del uso de drogas entre los adolescentes;
- que debería ser una prioridad el que los padres sean involucrados de forma permanente en la prevención del consumo de drogas;
- que de forma adicional a las prácticas sexuales de riesgo las drogas incrementan el riesgo en este tipo de relaciones;
- que las drogas están asociadas de forma natural a los momentos de diversión y el ocio apareciendo esos momentos como la definición social del escenario de las drogas para los adolescentes; este tipo de espacios no aparecen asociados a *drogas duras* por lo que no se perciben riesgos evidentes.
- que las drogas se consumen de forma social y el grupo lo incentiva como rito de inclusión y de paso de la niñez a la adolescencia;
- que dentro de un sistema de mercado las drogas aparecen como la representación de la eficacia de ese mercado en cuanto a ajuste de precios a la demanda y organización de la logística en los espacios específicos de los adolescentes;
- que sobreviven creencias ingenuas o equivocadas alrededor del marco legal y sanitario de las drogas;
- que el consumo de cannabis aparece como la continuación natural, no necesariamente causal, al consumo de alcohol y tabaco omnipresente en el entorno social de los adolescentes y, así, queda asociado con un no-consumo de drogas por la normalización social del consumo mismo, la facilidad de acceso y consumo dentro de los círculos y redes sociales de proximidad;
- que la percepción de riesgos asociadas al consumo de drogas, riesgo psicológico y riesgo físico, están subestimados entre los adolescentes y pervive una imagen casi inicua de los efectos de las drogas;
- que debido a la subestimación de los riesgos se organiza el discurso de la legalización de las drogas blandas debido tanto a una imagen benévola de las mismas como a la constatación de su consumo generalizado en el entorno de cercanía de los adolescentes;
- que el control social del grupo para controlar el consumo solo afecta a las chicas y se tolera en mayor medida el consumo regular o el exceso entre los chicos;

- que los adolescentes siguen necesitando de fuentes de información omnipresentes en sus contextos sociales y familiares que les faciliten respuestas fiables, racionales y veraces sobre las cuestiones que interrelacionan en sus vidas sexualidad, drogas y alcohol.
- quedan por explorar las posibilidades que pueden ofrecer las nuevas tecnologías, como p.e. los asistentes virtuales de nueva generación o Internet, para crear y mantener canales de información simples, accesibles y de valor. Este es un nuevo reto para lo que se puede denominar el Trabajo social on-line (López Peláez, 2010).

6. Agradecimientos

El autor quiere agradecer a EDEX la colaboración que ha hecho posible este artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, L.E.** (1998) La mirada cualitativa en sociología. Madrid, Fundamentos.
- BERSCHIED, E.** (1994) Interpersonal relationships. Annual Review of Psychology n.º 45, pp. 79-129. Palo Alto, Annual Reviews. Disponible online <http://arjournals.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev.ps.45.020194.000455>
- BRUNER, J.** (1990) Acts of Meaning. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- DEL FRESNO, M.** (2011,a) Retos para la intervención social con familias en el siglo XXI. Consumo, ocio, cultura, tecnología e hijos. Madrid, Trotta.
- DEL FRESNO, M.** (2011,b) Netnografía. Barcelona, UOC.
- JOSSERSON, R., LIEBLICH, A.** (1993) (eds.) The Narrative Study of Lifes. Newbury Park, Sage.
- IBÁÑEZ, J.** (1968) Investigación profunda y motivación. Ponencias del Instituto Nacional de Publicidad pp. 98-99. Madrid, INP, en: Vallejos, A.F., Orti, M., Agudo, Y. (2007) Métodos y técnicas de investigación social, pp. 54-55. Madrid, Editorial Ramón Areces.
- LÓPEZ PELÁEZ, A.** (ed.) (2010): Técnicas de diagnóstico, intervención y evaluación social. Madrid, Universitas.
- OBSERVATORIO EUROPEO DE LAS DROGAS Y LAS TOXICOMANÍAS** (2010) Annual report on the state of the drugs problem in Europe, disponible en <http://www.emcdda.europa.eu/publications/annual-report/2010>
- SEGADO, S.** (2011) Nuevas tendencias en Trabajo Social con Familias: una propuesta para la practica desde el empowerment. Madrid, Trotta.
- TOURAINE, A.** (2011): Réflexions. *Comunitania. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales. International Journal of Social Work and Social Sciences* 2, 9-21.